

grafía del autor | por | Francisco Pacheco. | Año  
(*Escudo hispalense del* NO8DO) 1878 | En Sevilla: |  
Imp. de D. Rafael Tarascó, Sierpes 73.

8.º, XVIII-234 págs., y 4 sin numerar, del índice y su portadilla.

Contiene en las primeras la mencionada biografía, tomada del *Libro de retratos*, y algunos elogios de Alcázar (los mismos que la colección anterior), y siguen las poesías, agrupadas bajo estos epígrafes: *epigramas, redondillas, sonetos, quintillas, letrillas y composiciones varias*. También fué el Sr. Asensio quien preparó esta colección. La tirada constó de 300 ejemplares.

Sábase por Pacheco que Baltasar del Alcázar «fué muy diestro en la Música» y que «compuso algunos Madrigales, a quien hacía el tono i la compostura del, que el insigne Maestro Guerrero practicava con gran satisfacción, i los estimava en mucho»; pero es de creer que estas obritas musicales no se hayan conservado. Quizás no habrá que dolerse de igual pérdida por lo tocante á otra obra *sui generis* de Alcázar, de la cual asimismo dió noticia su grande amigo Pacheco: «Hízome gracia — dice — del *Libro de las Suertes*, obra ingeniosa de su mocedad, en que tenia debuxados los Arboles, Casas, i Figuras, i escritas la

en la anteportada y en la pág. XVII, último verso del elogio escrito por Cervantes, aun quitándole una sílaba:

Baltasar de Alcázar, que está en ellas.

En los demás lugares, siempre *del*.

mitad de las respuestas, i por sus borradores lo acabé de poner en perfeccion, afirmando que de su genero no ai cosa igual en España.» Y digo que quizás no se haya perdido esta obra de Alcázar, pues aunque presumo que no se conserva su original, creo haber tropezado con copia de él en un viejo cartapacio de curiosidades sevillanas. Mas tal asunto no es para tratado en este lugar, sobre que conviene ir terminando aprisa estos ya harto enfadosos apuntes.

## V

Tratando de como no tardó en abrirse camino la reforma poética iniciada en España por Boscán y Garcilaso, y de que hasta los mismos que clamaban contra ella acabaron por escribir *itálico more*, dije en otro lugar (1): «Y aun aconteció — fenómeno, por cierto, muy digno de estudio — que, igualmente que los versos y combinaciones métricas, nuestros poetas se apropiaron como bienes mostrencos las ideas que en ellos habían vertido los italianos, y éstos y los clásicos antiguos de Grecia y Roma abastecieron á la Musa ibérica de tal modo, que en los unos y en los otros pueden buscarse, casi siempre con fruto, durante los dos últimos tercios del siglo xvi y una buena parte del xvii, las fuentes de nuestro vasto caudal de asuntos y pensamientos poéticos. Todos imitaban; todos traducían: trajímonos con los moldes

(1) *Luis Barahona de Soto*, pág. 282.

la masa echada en ellos, y nuestro Parnaso perdió en originalidad genuinamente española cuanto ganó en brillantez de atavíos, en amplitud de formas y en riqueza y variedad de modos de expresión.»

Con todo esto, entre los poetas del siglo XVI hubo uno, Baltasar del Alcázar, de índole tan singular, que en orden á lo dicho no puede entrar en docena con ningunos otros. Desdeñador de la fama y de la gloria, sólo tuvo á la poesía por agradable recreación y deleite; bebió en su vaso, sin anhelar por otro más grande ó de mejor vidrio; escribió lo que le dictaron su corazón y su fértil ingenio, sin traducir ni glosar de griegos, latinos ni italianos: el Brocense, pues, no hubiera podido lucirse á su costa, descubriendo y enumerando las fuentes á que acudía, como se lució mostrando las que abastecieron á la espléndida musa de Garcilaso de la Vega. Las contadas veces que Alcázar traduce ó imita, lo dice paladinamente (1), y si en algún caso no, la omisión se debe á ser lugares muy comunes los asuntos, de nadie ignorados, tales como el madrigal del Amor y la abeja (2) y aquel otro

(1) Págs. 190 y 232 del presente libro.

(2) Es la oda XXX del seudo Anacreonte, traducida é imitada cien veces. En mi libro *Luis Barahona de Soto*, págs. 309, 310 y 684, cité las imitaciones de Villegas, Salazar y Torres y Montes de Oca, y tres de Lope de Vega. Y todavía pueden citarse otras cuantas, entre ellas la de Pedro Soto de Rojas (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XLII, pág. 529) y un soneto de Lagareo y una estancia anónima que están en el citado códice mejicano, folio 210 de la copia, y dicen así:

en que el poeta habla á sus propios suspiros (1).

## SONETO DE LAGAREO

Una abeja hirió en la blanca mano  
Al dios Cupido, porque le tomaba  
La dulce miel de un panal que obraba (sic)  
La simple con las flores del verano.  
Y él, viéndose herido, como insano,  
Á su hermosa madre se quejaba,  
Y el dedo de la mano le mostraba,  
Pidiéndole remedio muy temprano.  
Y díxole: «¿Es posible que hiriendo  
Da tanta pena y tanto sentimiento  
Un animal de tan pequeño pico?»  
Respóndele la madre sonriendo,  
Gustando de sus quejas y lamento:  
«¿Y tú, qué obras haces siendo chico?»

## ESTANCIA

Cogiendo unos panales el Cupido,  
De Venus, que es su madre, en compañía,  
Picóle una abejuela, y con gemido  
Sus quejas á la madre le decía;  
Que aquel chico animal le había mordido,  
Mayor en su dolor que parecía.  
Respóndele la madre sonriendo:  
«Mi hijo, así sois vos, á lo que entiendo.»

También deben de tener un original común el madrigal de Alcázar que empieza (pág. 26):

Ten cuenta, Amor, con esta cruda fiera...

y este otro que está al fol. 63 vto. de la copia del dicho códice de Méjico:

¡No ves, Amor, que esta gentil moçuela  
Burla de ti á la clara y de mi suerte  
Y con su hermosura  
Presume de tan fuerte,  
Que de tu cruel arco no se cura?  
Y pues en tal locura se desvela,  
Tírale una saeta que le duela.

(1) Es imitación del soneto de Petrarca que empieza:

*Ite, caldi sospiri, al freddo core...*

Véase *Luis Barahona de Soto*, págs. 311-313. Á las piecercillas

Alcázar cultivó en su juventud, como todos los poetas, el género amatorio, en el cual tiene sonetos que no desmerecen junto á los mejores de su clase, y en ellos, como en sus canciones netamente castellanas, hay estimabilísimas delicadezas de forma y de pensamiento. Véanse, verbigracia, entre otras poesías, las coplas *Á Constanza* (1). Su fácil vena sabía decir bien todo lo tocante al amor, aun las cosas que otros sin daño de barras no habrían logrado expresar (2).

También cultivó tal cual vez el género religioso, no solamente componiendo villancicos para las fiestas del *Corpus Christi* y la Navidad (acaso á solicitud del cura de los Molares), sino, además, vertiendo su cristiana inspiración en graves sonetos, algunos de los cuales, por ser, en realidad de verdad, muy sentidas oraciones, di al docto académico D. Miguel Mir para su hermoso devocionario intitulado *Al pie del altar* (3). Muy fervorosas, igualmente, son las quintillas dobles *Á un Crucifijo*, glosa, quizás la mejor,

poéticas que allí cité aún podrían agregarse otras, por ejemplo, esta seguidilla de Lope de Vega (*La Niña de plata*, acto II, escena XX):

Caminad, suspiros,  
Adonde soléis,  
Y si duerme mi niña,  
No la recordéis.

(1) Pág. 12 del presente libro.

(2) Refiérome á dos pensamientos análogos que salen, respectivamente, en las redondillas *Á doña Isabel* y en un soneto á María, págs. 7 y 37.

(3) Madrid, 1902.

del verso muchas veces glosado *Donde vos tenéis los pies* (1). El soneto *Á Jesús* (2), de que trataré luego á otro propósito, es una admirable jaculatoria llena de fervor, que debiera recitarse en todo hogar cristiano. Á no saberse de quién es esta joyita de nuestro Parnaso, bien podríamos ahijarla conjeturalmente á San Juan de la Cruz, ó á la mística Doctora de Ávila, que siempre llevaba á Jesús en su nombre y en su corazón. Dos de las poesías religiosas de Alcázar, los dos sonetos en que se glosa el pie *¿Quién*

(1) Pág. 157. Ya en los buenos tiempos de D. Diego Hurtado de Mendoza andaba por el mundo este bordoncillo, pues con él acabó (edición de Knapp, pág. 383) su lindo enigma de los celos:

No les puso nombre Adán,  
Ni ellos tienen haz ni envés;  
Mas si hallarlos pretendéis,  
Sabed, señora, que están  
*Donde vos tenéis los pies.*

En el *Ochavario sacramental* de Girón de Rebolledo (Valencia, 1572) hay una glosa (fol. 32) del propio versillo, y otra en el *Vergel de plantas divinas* de Juan [López de Ubeda (Alcalá de Henares, 1588)]. También se alude á él en el acto V, escena última de *La Lena* del capitán Alfonso Velázquez de Velasco (Milán, 1602), pág. 273, y, en fin, por no conceder más atención á esta nonada, Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana ó española*, artículo *besar*, dice: «Besar la tierra que ha pisado otro es gran encarecimiento para significar humildad y amor, y así anda glosado con diferentes sentidos un motecillo que dice: «Donde vos ponéis los pies.» Parece ser tomada esta frase de la Escritura, Psalm. 131, v.º 7: *Adorabimus in loco ubi flecterunt pedes eius.*»

(2) Pág. 167 del presente libro.

*puede dar, donde no la hay, salida?* (1), parecen escritas para un certamen ó academia (2).

(1) Pág. 161 del presente libro.

(2) Así lo hace presumir la circunstancia de haber en el códice de Méjico, fol. 15 de la copia, un soneto anónimo en que se glosa el mismo pie:

Denos razón el hombre más prudente  
 Cómo el Padre *ab eterno* no criado,  
 Cómo el Hijo es eterno y engendrado,  
 Y el Spiritu eterno y procedente.  
 Y cómo siendo tres distintamente,  
 Son tres un solo Dios glorificado,  
 Y cada uno en esencia es apartado  
 Y ninguno en substancia diferente.  
 ¡Oh ciencia humana, mira dónde llegas,  
 Miserable, apocada y abatida;  
 Cómo con tu razón y luz te ciegas!  
 Si de la fe no fueses socorrida,  
 ¿Cómo entenderías lo que niegas? (*sic*)  
 ¿Quién puede dar (*donde no la hay*) salida?

Y escritos para certamen ó academia parecen asimismo el cuento de la pág. 117 de nuestra colección y la *Elegía al maestro Espinosa*, pág. 229; ésta, por lo que claramente dice en el *commiato*, y aquél, porque la misma anécdota que Alcázar en coplas reales cuenta el también sevillano Baltasar de Escobar en un soneto. Helo aquí:

Estando para darse el fiero asalto,  
 El Papa, y Florentines de otro bando,  
 El Cardenal de España iba animando  
 Y quitando á la gente el sobresalto.  
 Con valerosa voz les dice: — Alto,  
 Soldados, ¿qué teméis, que estáis dudando?  
 Cuantos aquí murieréis peleando  
 Vais á cenar con Christo al primer salto.—  
 Y sin que un solo punto más aguarde,  
 Se sale del ejército y camina.  
 Dícenle: — Monseñor, volvé al alarde,  
 Y gozaréis de cena tan divina.—

Á decir verdad, en estas suertes de poesía nuestro poeta no fué sino uno de tantos autores estimables como florecieron en su tiempo; mas en el género festivo, que cultivó con mucha preferencia á los demás, nadie le igualó entonces, ni le ha igualado, ni menos aventajado, después, en la garrideza del donaire, ni en la gallarda soltura con que manejó el verso castellano. En el gracejo es único, y así dijo el Sr. Menéndez y Pelayo, mi venerado maestro y amigo, que por él, por Alcázar, «la sal andaluza no tuvo que envidiar á la sal ática recogida en el mismo mar donde nació Venus» (1). Muy agudo y jocoso ingenio fué, sin duda, el del Dr. Juan de Salinas; pero, como observa en otro lugar el mismo eminente crítico (2), se contagió hasta no más, especialmente en su vejez,

Respondió el Cardenal: — Comí algo tarde,  
 Y así, no tengo gana tan aína.

Este soneto está sin nombre de autor en los manuscritos de la Biblioteca Nacional, M. 4, folio 258, y 3-795-97, tomo I, fol. 78, bien que en este último ha añadido D. Juan Pérez de Guzmán el nombre de Baltasar de Escobar, con el cual aparece al fol. 152 del Ms. M. 251, hoy núm. 4.141 de la misma Biblioteca, de donde lo copió Mr. Foulché-Delbosc para la *Revue Hispanique*, año VI, páginas 398-99. Así las quintillas como el soneto traen á la memoria por su asunto el *Razonamiento de un capitán á su gente*, de Cristóbal de Castillejo (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXII, pág. 162 b).

(1) *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo II, volumen II, pág. 628.

(2) Pág. XXIV del estudio sobre el P. Pedro de Quirós que precede á las *Poesías divinas y humanas* de éste, publicadas por la Sociedad del Archivo Hispalense, Sevilla, 1887.

de las sutilezas y los retruécanos, «de que siempre anduvo libre aquel otro inmortal artífice de redondillas que con sus donaires ennobleció la taberna».

La cualidad más estimable entre las de Alcázar fué la soltura, en realidad, pasmosa, de su vena poética. No parece que le costara esfuerzo alguno dejar caer de la jocunda péñola esas limpias y sonoras redondillas que brotan de su estro naturalísimamente, como agua que fluye de su manantial. «¿Qué cosa aventaja—preguntaba Lope de Vega en el prólogo de su *Isidro* (1)— á una redondilla de Garcí Sánchez ó don Diego de Mendoza?» «Nada — pudo responderle cualquier sevillano culto de aquel tiempo — nada, si no la aventajare una redondilla de Baltasar del Alcázar.» Pero en nuestro poeta, por caso raro y punto menos que maravilloso, á la sin igual soltura, que — singularidad aún más notable — nunca degeneró en garrulería, antes es tan sobria que no puede quitársele palabra, acompañan siempre una flexibilidad y una finura de entendimiento tales, que juega con las ideas á la par que con las formas de su expresión, y vuelve y revuelve y modifica gallarda y artísticamente las unas y las otras, como conviene á su propósito, asombrando á la vez que deleitando á sus lectores. De esta doble habilidad pueden citarse como ejemplos más acabados la lindísima canción que empieza:

Esclavo soy; pero cuyo... (2),

(1) Madrid, 1599.

(2) Pág. 4. La copla inicial es ajena, y en el *Diccionario de*

obra de las lozanías de su juventud, y la composición intitulada *Á los cuartos sellados*, en que lo festivo no obsta á lo serio y sentencioso, escrita, como atrás dije, á los setenta y tres años de su edad. Mas, puesto

*chilenismos* del docto eclesiástico D. Manuel Antonio Román, Santiago de Chile, 1901-1908, tomo I, pág. 490, la veo atribuida á Antonio de Villegas, y en esta forma:

Esclavo soy, pero cuyo  
Eso no lo diré yo;  
Pues cuyo soy me mandó  
No dijese que soy suyo.

Sea ó no de Villegas esta copla, que, á lo menos, no está en su *Inventario*, y que hace recordar aquella otra que anda glosada en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo (tomo II, página 154 de la edición de los Bibliófilos Españoles), la cual dice:

No soy mío; ¿cuyo so?  
Tuyo soy, señora, tuyo;  
Y si no tuyo, di cuyo,  
Señora, puedo ser yo,

es cierto que ya en 1582 era popularísima, tanto, que aun andaba contrahecha á lo divino, de esta manera (*Vergel de plantas divinas*, de Juan López de Ubeda, fol. 27 de la edición de 1588):

Esclavo soy, pero cuyo  
Esso no negaré yo;  
Que cuyo soy me compró  
Y estoy herrado por suyo.

En el teatro salía á cada paso la andariega coplilla: Lope de Vega la sacó á las tablas, glosándola siempre, no menos que en cuatro de sus comedias: *Los melindres de Belisa* (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXIV, pág. 323 c), *El mayor imposible* (*Ibid.*, tomo XXXIV, pág. 466 a), *La esclava de su galán* (*Ibid.*, pág. 494 c) y *Los Prados de León* (*Ibid.*, tomo LII, página 442 a). Luis de Belmonte, en su *Sainete y entremés nuevo de Una rana hace ciento* (*Flor de entremeses y sainetes de diferentes*

á citar composiciones alegres de Alcázar, ¿cómo omitir las dos más dignas de renombre? Ya Pacheco las mencionaba señaladamente en su elogio biográfico,

autores (1657), Madrid, Fortanet, 1903, pág. 183, hace decir á la Ranilla:

Si soy rana ó no soy rana,  
Eso no lo diré á nadie;  
Que cuya soy me mandó  
Que lo rece y no lo cante.

Esta muletilla asoma también de cuando en cuando en el teatro de Calderón. En su comedia *Saber del mal y del bien*, jornada I, dice García:

Pero con decir concluyo  
Que soy criado; mas cuyo,  
Eso no lo diré yo.

Y en la jornada III de *El Mágico prodigioso* hablan así el Demonio y Cipriano:

— Quiero que sepas que ha sido  
El Demonio dueño tuyo.  
— ¿Qué dices?  
— Que yo lo soy.  
— ¡Con cuánto asombro te escuchó!  
— Para que veas no sólo  
Que esclavo eres, pero cuyo.

De estas palabras de *El Mágico prodigioso* nacería probablemente el burdo cuentecillo que cuenta el P. Noydens en su *Historia moral del dios Momo* (Madrid, Francisco Nieto, 1666), página 287: «Cuidado, Doncellas, y el que se precia de buen ingenio también se precie de buen entendimiento, no escriua cosa que ofenda los oídos y manche el alma, que es bien de ponderar que ha pocos años andaua vn cantar profano que vn Poeta auia inuentado, y era este: *Esclauo soy, pero cuyo*, &. Y sucedió que sacando vn Sacerdote los Espíritus de vna Endemoniada, preguntó por curiosidad (que siempre se ha de huir en tales casos) al Demonio, qué sabía? Respondió que era Musico, hizo el Sacer-

por estas palabras: «Pero entre tantos Sonetos, Epistolos, Epigramas, i cosas de donaire, la *Cena jocosa* es una de las más luzidas cosas que compuso: i *el Eco* de lo más trabajado i artificioso que ay en nuestra lengua» (1).

El juicio más acertado que de las poesías de Alcázar puede formarse lo emitió su paisano D. Juan de Jáuregui, y lo trasladó Pacheco á su libro. «Los versos de Baltasar del Alcaçar — dijo — descubren tal gracia i sutileza, que no solo le juzgo superior a todos, sino entre todos singular: porque no vemos otro que aya seguido lo particularissimo de aquella suerte de escribir. Suelen los que escriuen donaires, por lograr alguno, perder muchas palabras: mas este solo Autor usa lo festivo i gracioso más cultivado que las veras

dote traer vna viguela, y de tal manera meneaua los dedos de la villana, que parecia el hombre más diestro del mundo, y dizien-dole que cantasse dixo:

Esclauo soy, pero el cuyo  
No puedo negarlo yo,  
Pues cuyo soy me mandó  
Que dixesse que era suyo  
Pues al Infierno me embió.

Por el último verso puede verse, además, cómo el diablo gustaba de las sinéresis más insufribles, cuando por acaso componía versos á la castellana.

(1) Págs. 78 y 81 (dos lecciones diversas) y 96. — ¡Fué persona viviente este D. Lope de Sosa de la *Cena*? Probablemente sí. Á lo menos, yo he encontrado en el Archivo de protocolos de Sevilla á un D. Lope de Sosa de Castilla, que otorgó codicilo en aquella ciudad por los años de 1566. (Oficio 21, libro 2.º del dicho año, fol. 682.)

de Oracio. No sé que consiguiese Marcial salir tan corregido i limpio de sus Epigramas. I lo que más admira es que a veces con sencilla sentencia, o ninguna, haze sabroso plato de lo más frío: i labra en sus burlas un estilo tan torneado, que solo el rodar de sus versos tiene donaire, i con lo más descuidado despierta el gusto. En fin, su modo de componer, asi como no se dexa imitar apenas se acierta a describir.»

Veamos en unos ejemplos hasta qué punto es verdad esto de que Alcázar, «con sencilla sentencia, o ninguna», sabía hacer sabroso plato. Melchor de Santa Cruz había dado cabida en su *Floresta española* (1) al chistecillo siguiente: «Mirando vn caballero dende vna ventana de su casa a vn criado de vn official, que se burlaua con su ama, preguntole pasando por su puerta: Soys vos el maestro? Respondió: Señor, soy su obrero. Dixo el cauallero: Mala obra le haceys.» Leyó Alcázar estos renglones y contó el caso, mejorándolo muy mucho con la belleza de la expresión, en las siguientes redondillas (2):

Desde encima de un terrado  
Vido cierto caballero  
La mujer de un zapatero  
Burlarse con su criado.  
Pero, como buen vecino,  
Preguntó al mancebo un día

(1) Folio 57 de la edición de Bruselas, 1598.

(2) Pág. 89 del presente libro.

Por su amo y qué hacía  
Él en casa de contino.  
Respondió: — Señor, sostengo  
Mi vida en este ejercicio;  
Mi señor me dió este oficio  
Y en su obra me mantengo. —  
Dijo el caballero: — Sobra  
En vuestro amo la virtud;  
Mas tal tengáis la salud  
Como vos le hacéis la obra.

Entre las oraciones populares más comunes, corría en la segunda mitad del siglo XVI — y corre aún, con leves variantes, en la tradición oral — una de que se conserva copia en los papeles que el Santo Oficio de la Inquisición de Valencia halló por los años de 1600 en la casa de D.<sup>a</sup> Vicenta Benavides (1). Dice así:

#### ORACIÓN PARA EN LEVANTÁNDOSE

Jesús sea en mi cabeza y en mi nombramiento;  
Jesús sea en mis ojos y en mi alumbramiento;  
Jesús sea en mi boca y en mi parlamento;  
Jesús sea en mi corazón y en mi pensamiento;  
Jesús sea conmigo en todo tiempo (2).  
Gracias al Padre, gracias al Hijo, gracias al Espíritu Santo.

Nuestro Alcázar, tomando asunto de esta jaculatoria, hizo el notable soneto siguiente (3):

(1) Archivo Histórico Nacional, Inquisición de Valencia, causa contra Alonso Berlanga, legajo 28, núm. 1.

(2) Debiera decir *en todo momento*, que es como lo ha conservado la tradición oral.

(3) Pág. 167 del presente libro.

## Á JESÚS

Jesús, bendigo yo tu santo nombre;  
 Jesús, mi voluntad en Ti se emplee;  
 Jesús, mi alma siempre te desee;  
 Jesús, yo te confieso Dios y hombre;  
 Jesús, lóete yo cuando te nombre;  
 Jesús, con viva fe por Ti pelee;  
 Jesús, con tu ley santa me recree;  
 Jesús, sea mi gloria tu renombre.  
 Jesús, contemple en Ti mi entendimiento;  
 Jesús, mi corazón en Ti se inflame;  
 Jesús, medite en Ti mi pensamiento.  
 Jesús de mis entrañas, yo te ame;  
 Jesús, viva yo en Ti todo momento;  
 Jesús, óyeme Tú cuando te llame.

Pero ¿cuál mejor prueba de lo aseverado por el insigne traductor del *Aminta* que el partido que de un mal lance ocurrido á un gozquejo infeliz sacó el bizarro ingenio de Alcázar en su donoso *Diálogo entre dos perrillos* (1), germen, probablemente, de una de las mejores *Novelas ejemplares* de Cervantes: del *Coloquio que pasó entre Cipión y Berganza*? (2).

(1) Pág. 210 del presente libro.

(2) No puede dudarse que el *Diálogo* de Alcázar es anterior al *Coloquio* de Cervantes, aunque éste fuera escrito en Sevilla por los años de 1600 á 1603: el gozque Zarpilla cuenta sus malandanzas, acabada de suceder la última de ellas y siendo alcaide su amo, y Alcázar dejó de ser alcaide de los Molares antes del año 1585, y no desempeñó ninguna otra alcaidía. Tampoco es anterior á este *Diálogo* el romance de Góngora que empieza:

Murmuraban los rocines...

en donde relatan unos cuantos de ellos las vidas de sus amos,

En resolución, y por lo que atañe á los epigramas, entendiendo por esta voz lo que de ordinario entendemos hoy, cuantos poetas del siglo xvii acá los han compuesto han tenido á Alcázar por modelo insuperable de esta difícilísima especie poética, en que el Marcial hispalense fué continuador, más bien que imitador — y nunca copiante — del bilbilitano (1). Y já saber si en sonetos como los que pintan á la Dido buscona (2) no aprendería el inmortal Velázquez, leyéndolos por los años de 1612 y siguientes en la colección manuscrita de su maestro, el gentil parodiar de las figuras de las antiguas historias, que hoy luce en diversas joyas artísticas del Museo del Prado, con los nombres de *Esopo*, *Menipo* y *Marte*...!

porque esta composición fué escrita en 1593, al decir de D. Antonio Chacón en la pág. 182 del tomo II de la magnífica copia de las *Obras de Góngora*, que fué de Gayangos y hoy para en la Biblioteca Nacional.

(1) Un ejemplo por muchos. Á Alcázar huele que trasciende y á su epigrama

Un socarrón mesonero... (pág. 45),

el cuentezuelo que Rojas Zorrilla pone en boca de Crispín en la jornada II de su comedia *Obligados y ofendidos, y gorrón de Salamanca*:

Un día al amanecer  
 Dijo un tuerto á un corcovado:  
 — Muy de mañana ha cargado  
 Vuesarced, al parecer.  
 — Ya se ve que es de mañana  
 (Dijo el corcovado al tuerto),  
 Pues que vuesarced no ha abierto  
 Más de esa media ventana.

(2) Pág. 144 del presente libro.

Quizás algunos lectores excesivamente timoratos y asustadizos se escandalicen y espanten de las libertades de pensamiento y de palabra que Alcázar se permitió en algunas de sus composiciones. Á estos tales diré, si no lo han por enojo, que no se les alcanza mucho en achaque de antiguas ingenuidades poéticas; que Alcázar no echó, ciertamente, por ninguna senda poco trillada cuando escribió así (1), y que, no ya para leer, mas aun para representar al vivo ante magnates y damas encopetadas, se habían escrito cosas harto más cargadas de pimienta. Un ejemplo de entre mil: la égloga de *Plácida y Vitoriano* de Juan del Encina. Además, las poesías de Baltasar del Alcázar son hoy, digámoslo así, piezas de nuestra arqueología literaria, y la pátina de los siglos les da en las esferas del Arte y de la Historia el seguro que tienen las pinturas murales lascivas y los amuletos obscenos hallados en las excavaciones de Pompeya. Adrede — para que se vea con qué tiento procedimos en materia tan delicada — hemos dejado fuera de este libro una poesía: las quintillas dobles dirigidas á Francisco Chacón, el que casó en mal hora con doña Juana de Acebedo; y aun estas quintillas — bueno

(1) De Alcázar bien puede decirse lo que de Marcial escribía Jerónimo de Zurita al Santo Oficio de la Inquisición, dándole su parecer sobre prohibición de libros de poesía y otros de entretenimiento (Biblioteca Nacional, Ms. 18.634, 2 hojas, en folio): «Quando no trata de cosas lascivas — y Alcázar trata de ellas raras veces — tiene avisos dichos con malicia sabrosa y erudita, envuelta en mucho donayre...»

será decirlo — distan mucho de ser inéditas: que andan de molde en el *Ensayo...* de Gallardo y en la colección de Alcázar que publicó en 1878 la Sociedad de Bibliófilos Andaluces (1).

En fin, de cualesquiera torpezas ú omisiones que se adviertan en el presente libro reconócese muy de su grado autor y responsable el que escribe este mal pergeñado proemio, ó lo que ello fuere (2); pero, á la

(1) También de mano, y sin nombre de autor, en el fol. 137 vuelto del Ms. núm. 3.890 de la Biblioteca Nacional.

(2) Escasos de puntuación los manuscritos, y, lo que es peor que esto, siendo mala la poca que tienen, he luchado con graves dificultades (de las que sólo conoce bien el que en casos análogos ha menester afrontarlas) para fijar el sentido de muchos pasajes. Aun los mismos temas, por su rareza, hacen tal cual vez subir de punto la dificultad. Confieso que hasta después de estampado no entendí bien el soneto de la pág. 193 ni caí en la cuenta (nada estaba más lejos de mi imaginación) de que se refiere á la subida del agua del Tajo hasta el Alcázar de Toledo, ardua empresa á que dió cima el portentoso ingenio de Janelo Turriano. Y, puesto á recordar mis culpas, no se me quede sin confesar el descuido en que he incurrido dejando correr entre los sonetos amorosos uno evidentemente festivo, el que empieza:

Cabellos crespos, breves, cristalinos...

ni la omisión de un retazo de epigrama intitulado *A una dama cosiendo*, que está como de Alcázar en el códice de Maldonado, fol. 150 vto., y dice así:

Si la aguja con que agora  
El arte de araña honráis  
Es flecha con que matáis  
A quien os mira, señora...

Con todo esto, quedame una muy consoladora esperanza: la de que lo hará mucho mejor que yo el que venga detrás de mí biografiando á Alcázar y coleccionando y estudiando sus poesías.

vez, ruega con mucho encarecimiento á los lectores que estén persuadidos de su deseo de acertar en todo y de hacérseles agradable y útil, anhelo bien demostrado, entre otras cosas, con la particularidad de ofrecerles en esta colección, amén de no pocas noticias biográficas ignoradas hasta hoy, más de ciento veinte composiciones inéditas del privilegiado ingenio á quien nuestro Menéndez y Pelayo llamó «el gran cincelador de la redondilla: el casi perfecto Baltasar del Alcázar».

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

## ERRATAS

Página.	Línea.	Dice:	Léase:
IX	8	válida	valida
4	2	beldad,	beldad
6	9	si tiene	si os tiene
9	8	Mida,	Mida.
24	28	diosa Ciprina	Diosa ciprina
28	12	guardado,	guardado
31	2	poseída.	proveída.
»	5	removéis	renováis
34	última	valor	color
35	20	tu gloria.	á tu gloria.
38	5	¡ay,	¡ay,
71	5	¡Qué	¡Que
76	6	zape;	Zape;
84	25	¡Ciego rapaz, dónde	Ciego rapaz, ¿dónde
95	17	falta	salta
105	27	olvidarme	olvidar me
108	18	El	Me
123	1. <sup>a</sup>	Y no Amor	Y no, Amor,
128	14	todo	todos
130	13	al martirio	el martirio
133	5	al galán	el galán
»	16	se muere	se duerme
154	27	murio.	murio.
158	12	tenéis,	tenés,
159	22	fundado,	fundado
165	1. <sup>a</sup>	exclamó:	exclamo:
173	20	son	van
174	16	tomado	tornado
175	8	viveza	materia
»	11	finezas,	vivezas,
197	16	indigno	indigno,
198	19	diosa	Diosa
203	10	nudo	ñudo
228	10	madama	Madama
234	12	vivir	morir
279 b	7	Escupítina.	Escupitina.

Además, conviene rectificar tres pasajes, á saber:

Versos 2-5 del epigrama XCVI, pág. 76:

... dirán  
Con razón que *Solimán*  
Hasta en tu rostro ha quebrado.  
Si no es que no le has comprado...

Versos 4-6 del primer soneto de la pág. 138:

Lleno de variedad de Cipro y Delo,  
Con perlas, ámbar, oro, grana y yelo  
(Nieve quise decir: no fué posible);...

Versos 10-12 del soneto de la pág. 193:

Te veo en la cumbre ya; del buen trabajo  
Coges el fruto; que los reyes míos  
Y tuyos gratos, en su real palacio...